Anécdota No. 29
"Miguel y el disco en atletismo en 1952".

Octubre de 1952. Lugar: Terreno situado frente a la casa del Profr. Francisco J. Montemayor, (Panchito). Escuela que estaba presente con todo el alumnado: Secundaria Profr. "Antonio Solís". Profesor que dirigía las prácticas deportivas para el Primero 20 de Noviembre de los Juegos de la Revolución: Víctor Alejandro Méndez. Lanzamiento que se estaba efectuando: disco de 1 kg.

Los lanzadores y el profesor Víctor, estaban al lado norte del terreno lanzando hacia el sur, todo el alumnado presente, formaba un abanico a prudente distancia, estaban de mirones haber que, de repente cae el disco a los pies de Miguel Garza Durán, (El orgullo de El Ebano) y como no queriendo la cosa, tomó el disco, miró desafiante al grupo de lanzadores, como diciendo: -Allí les va, para que sepan lo que se siente. Y efectivamente, "voló" al grupo de lanzadores por dos metros y como que él no había sido el que lo lanzara, giró lentamente y dió la espalda al citado grupo de lanzadores.

Rápido como un rayo el Profr. Víctor, le dijo:
-Ya te vi, no le "despistes", vente para acá a lanzar y que éstos, (quien sabe quienes serían) se vayan para allá, para que te lo devuelvan.

Las palabras salen sobrando y así accidentalmente, o en forma por demás "accidental", se integraba otro "mirón" al grupo de deportistas, pero también al de los "apodos".

Anécdota No. 30
"Benito por accidente en atletismo en 1953".

El siguiente, es otro caso más como el anterior.

Ya se iba a efectuar la segunda edición de los Juegos de la Revolución en 1953, cuando al Profr. Víctor Alejandro, por alguna razón que no se recuerda, (al escribano le falla mucho la memoria) le faltaba un muchacho para el relevo corto de 4 x100 metros, ya que contaba con Leodegario Hinojosa, Hugo Larralde (la saeta de la Antonio) y Máximo González Mireles, alguien dice al profesor:
-Benito corre mucho, cuando jugamos a la roña y a los prisioneros, no lo podemos

alcanzar.
-¡Pues vayan y tráiganselo, para ver si es cierto lo que dicen!, dijo el Profesor.
Y efectivamente, fueron por él al salón y participó ese 20 de Noviembre en 300 metros planos, salto de longitud y formó parte del relevo corto de 4 x 100 metros, ganando las 3 pruebas, en forma por demás, también "accidental" como Miguel Garza Durán.

Anécdota No. 31
"Dice Quicho: -esa reina ya apesta- en 1966".

Un día cualquiera de 1966 y como que el mes tampoco importa (es que no se recuerda), Miguel Garza Durán entre sus alumnos de la casa de Mier y Terán, casi con Bravo, empezó a las 8 de la mañana a enseñar a jugar ajedrez a Francisco Durán Garza "Quicho", (porque por Francisco nadie lo conoce como a Chabán) como a las 23 horas, se tomó un mejoral porque le dolía mucho la cabeza y más tarde, se tomó 4 más ya que la cabeza le quería estallar.

A la mañana siguiente, llega Benito y le dice "Quicho": (El más célebre del barrio).
-Vamos a jugar un partido de ajedrez.
-Pues vamos, le dijo Benito. (Ya que sabía que Francisco no jugaba).

Como a la media hora, después de jugada tras jugada, los alfiles los movía rodando como tanques de gas y movía las piezas y luego las devolvía. Benito quería que pusiera el caballo o la torre en algún lugar que a él le convenía, cuando dijo muy seriamente:
-Amigo Benito, ¡esa reina ya apesta!
-¿Por qué tiene mucho rato que está "muerta". (Quería decir que no se la había querido comer antes).
y acto seguido y sin compasión alguna, sólo la expresión anterior y se la comió.

Anécdota No. 32
"Cuevas pierde en ciclismo en 1958".

Se recuerda que en aquella carrera ciclista, del 4 de enero de 1958, se tenían

que dar cinco vueltas al circuito: Presidencia Municipal, P. Díaz, Gral. Treviño, (Hoy Manuel M. García), Gómez Farías, Escobedo, Mina e Ignacio de Maya.

La carrera la ganó Carlos González con un tiempo de 25 minutos y 21 segundos. José Enrique Cuevas Rodríguez, ocupó sin tiempo, el segundo lugar. Venía punteando la carrera por el lado poniente de la Calle Mina, de la última vuelta, cuando de repente; salía de reversa un camión de la Ferretería Flores, sita en la esquina de Juárez y Mina, la salida y entrada a recoger material, estaba a media cuadra, entre Juárez y Niños Héroes, Carlos que venía por el lado oriente de la Calle Mina, alcanzó a pasar pegado al extremo oriente.

Cuevas, no pudo pasar y ante su gran disgusto, continuó la carrera para llegar a la Presidencia Municipal, ya que el camión le dió paso y tuvo que conformarse con el segundo lugar. Pero, Régulo Cobos Garza, le venía pisando los talones (llanta trasera), y ocupó el tercer lugar. Todavía Cuevas averigua que él hubiera ganado.

Anécdota No. 33
"Ambrosio Acevedo dice: -Y de comín, nanín- 1960-1970".

Y ahora otra anécdota o como me lo contaron, se las cuento. Entre 1960 y 1970, jugaban ajedrez, día a día: los hermanos Gerardo Gustavo y Homero Lauro Ibarra Montemayor, Víctor M. Mireles, Daniel Guadiana Ibarra, Héctor Contreras, Wlfrano Lerma Bravo, Arturo Ibarra Sánchez y otros más, en la Refaccionaria "Ibarra", llamada también "Moscú", porque se jugaba ajedrez.

En una ocasión, llegó a comprar refacciones Don Ambrosio Acevedo "El Pobre", y como sabía que siempre estaban juegue y juegue, preguntó:
-¿Disculpen, si no es una indiscreción?
-¿Cuántos juegos llevan?, -Continuó diciendo.
Contesta uno de los que estaban jugando:
-Un juego, y este que estamos jugando: dos.
El señor Acevedo, con sus celebridades, contestó:
-Otro jueguito más y se acabó el día y de "comín" (comer) "nanín" (nada).
Los comentarios, salían sobrando, y ellos continuaban jugando con las negras o con las blancas.

Anécdota No. 34
"Tiro al venado a 400 metros y el pozo en 1974".

En el año de 1974, el campo de tiro con armas de fuego, del Club "Juárez", A.C., estaba instalado, donde ahora se ubica la Colonia "Nora Quintana de Velázquez", los eventos de tiro con calibre 22 y de alto poder, venían domingo a domingo muy buenos tiradores de las Ciudades de Monterrey y Cadereyta Jiménez, N.L.

Después de estudiarle mucho, qué cómo se la haría en el tiro al venado a 400 metros, se optó por escarbar un amplio pozo con bastante profundidad y con la ayuda de los aparatitos "walkie-talkie", se daría la orden, para que un socio, saliera del pozo y verificara los disparos hechos por cada tirador, y volviera a parar la silueta del venado, cuando fuera necesario.

Todo marchaba en forma excelente, los visitantes, entre los que se destacaba la Srita. Socorro Garza y el Dr. Moisés Garza y su hijo, no dejaban de vertir elocuentes elogios, por la "puntada" del pozo y el socio que estaba arriesgando su vida en el tiro al venado con alto poder. ("Tunino").

Pero, siempre hay un pero; Santiago Galván, ordenó por medio del aparatito, al socio del pozo, (Saturnino Leal Guzmán Jr.), que saliera a hacer la revisión de los disparos. Un tirador, con sus audífonos puestos, no oyó que no disparara nadie. y ¡Pum!, el tremendo balazo, pasó rozando las piernas del socio que salía tranquilamente y muy confiado, (sabía que todo estaba bajo control), después de hacer impacto la bala en la tierra y piedras, el pozo lo agarró de alberca, y de un "clavado" fue a dar al fondo del mismo. Y por ningún motivo, "Tunino", ni bajo ningún concepto, ni ruego, quería volver a salir.

Todos estaban muy sensibles, previamente a Santiago Galván Zambrano, se le disparó accidentalmente hacia arriba su rifle de alto poder, y sólo dejó tremendo agujero en el techo. (Que "Tunino y Chago" habían instalado).

Alguien comento: "Demetrio Tobías en Monte Grande mató un venado. Lo visita la Rural en 1950 y acepta que lo mató. Los rurales le hacen ver que los venados son del Gobierno (Art. 3o. Ley de Caza), y exclamó: Díganle al Gobierno que los amarre, porque si se vuelven a comer el frijol, los vuelvo a matar".

Anécdota No. 35
"Martín dispara a la urraca en 1950".

De dos Palomilleros, puede remembrarse lo siguiente: Una tarde serena y nublada, se encontraba posada sobre la cerca, una urraca. (La cerca, que era la división que se usaba entre terreno y terreno o casa, era de palos de barreta con 3 hebras de alambre cuando mucho). Pues bien, esta urraca, estaba sin moverse y sobre la cerca que dividía la casa de la familia Mascareñas Valadez, en la esquina de Matamoros y Mina y por el lado Poniente; vivía Concha, tía de Martín Hernández Pérez. (Esto sucedió como en 1950).

Benito, que en ese rato andaba en el patio, divisó a la urraca y como no traía la hulera, (ahora los niños traen carabina de postas o de a deveras).
-Se empezó a imaginar, que la traía y con una canica de barro, con terminación de cemento.

Y se acerca sigilosamente a la citada urraca, y ¡Pum!, le dispara. Ante sus ojos incrédulos, la urraca cayó a la acequia bien muerta.
-Benito, no alcanzaba a comprender lo que había pasado. Aquí cabe recordar que era un niño como todos los niños. Ingenuo a más no poder.

Acto seguido y en forma imprevista y repentina, llega Martín, a recoger a la urraca y con la hulera en la mano. Ambas dos, le apuntaron al mismo tiempo y a la misma urraca.
-Nuevamente, las palabras no fluyen, para describir tal acción de la caza con hulera.

Anécdota No. 36
"Pepo y la indiada en la natación y clavados en 1947".

De la natación y clavados, suele recordarse entre los Palomilleros las acciones deportivas siguientes: (en forma rápida y a ojo de pájaro).
Abelardo decía a la Palomilla: -Vamos a ir a bañarnos. No había que recoger ningún traje de baño. (Ni se conocían).

Primero, ¡los llorones se quedan!. (Se aclara que los integrantes de la

Palomilla de menos edad, que en una excursión anterior, lloraban por: hambre, miedo, por la tarde, por lo que les hacía, por el trato, etc., a esos, no los volvía a llevar, aunque sus hermanos dijeran que ellos los iban a cuidar).

-Vamos primero al solar de papá José. (Allá en la Colonia Lozano, donde está actualmente la Estación de Radio S.H.).

Solían llevar la nigasura y a discreción por si acaso, se atravesaba al paso algún animal. (De los que vuelan y corren).
"Pepe" Moreno (que era tartamudo) decíale a Abelardo o "Laito".
-Pléstame (préstame). La "nasuda" (nigasura). pada (para). Tidadle (tirarle) a ese pajado (pajaro) (y sin acento).
"Laito" (que era como la carne de puerco). lógicamente, no le prestaba nada y de pilón lo "remedaba" diciendo:
-Si pléstame la nasuda, pada tidadle a ese pajado-.

Pepo, le decía a Abelardo, al llegar al solar, -¿y si sale una indiada Abelardo qué hacemos? (Pepo se imaginaba que andaba muy lejos y siempre, o cada vez que iban salía con lo mismo). Abelardo, inmediatamente le decía: -¡A cómo friegas siempre estás con tu indiada!- Y allá en la casa, sales con: -Qué tienen esos jarros?, y nunca le contestaba, Abelardo. Hasta que su mamá, Doña María le decía: -Hijito, dáles "Tepache" a los niños. Es lógico recordar ahora después de 50 años, que Abelardo le puso por sobrenombre a José Ramírez o "Pepo", "El Tepache" y se le quedó. (Por los años de los años). Amén.

De allí, enfilaban a un charco hondo y llegando y nadando. Abelardo ordenaba siempre: -Tírense de clavado, de panzazo, de bomba y como él quisiera y de la altura que él quisiera, de una anacua o nogal.

De nadar era lo mismo, él controlaba todo. Así transcurría, a veces todo el día y cuando veía que algún Palomillero, ya estaba "seco" con intenciones de salirse y ya no bañarse. Iba Abelardo y lo manchaba de zoquete y otra vez, ¡Patos al agua!

No está por demás expresar, que la necesidad de obedecerlo, si no les pegaba, hacía que todos nadaran como "sardinas" y se tiraran clavados como "Tarzán" en las películas. (Ahora muchos muchachos no saben nadar, bueno tampoco hay agua en el Río Sabinas). Cada viernes acudían al Cine Olimpia o al Teatro Baldazo, a ver las gustadas "series" y las películas de "Tarzán" y otras no

recordadas, con diez centavos en galería, era raro que un Palomillero pagara los quince centavos en luneta. Y cuando iban a luneta Pepo y los demás, les daban una "pasadita" con hiedra ya se han de imaginar la comezón que les daba a las personas asistentes al Cine Olimpia o Teatro Baldazo.

Anécdota No. 37
"Benito Ríos balea a Benito López por diez pesos en 1955".

Corría el año deportivo de 1955, cuando un día Hugo Rogelio Castellanos Ramos, Héctor Benito Ríos Flores, Miguel Garza Durán, Rubén Eugenio Solís Montemayor y Benito López Valadez, se fueron de "cacería" únicamente con una pistola calibre 22. Iban al lado norte donde ahora está la Colonia Constitución. Al pasar por lo que ahora es la Colonia de los Santos, allí le dieron un "llegue" a los higos y las nueces se escaparon, al igual que las naranjas, porque estaban verdes.

Llegan al punto de referencia, balazo tras balazo y de conejos y liebres, ninguno. Todo el camino, Benito Ríos, le iba pidiendo prestados a Benito López, diez o veinte pesos de aquel tiempo. La respuesta siempre fue negativa, porque sabía Benito que Benito, no le iba a pagar nunca el dinero. (Lo conocía muy bien, porque siempre andaban juntos).

En el instante en que Benito Ríos, traía la pistola, volvió a preguntar a Benito:
-¿Me vas a prestar o no el dinero?
-Ya te dije que no. respondió Benito.
Y como un rayo, empezó a tirarle balazos a los pies de Benito López.
Así bailando el jarabe tapatío, Benito se sacó brincando el único billete azul (Ignacio Allende) que traía, se lo aventó y le dijo:
-No me pagues nada, ni tampoco me devuelvas la feria. (50 pesos, era la paga de una semana de trabajo, al año siguiente de profesores ganarían 270 pesos al mes).

Anécdota No. 38
"Graciela Santos gana a Luis Lauro Cervantes en 1958".

La jugadora de Basquetbol, Graciela Santos Buentello, estudiaba en 1958, en el Centro Escolar "José S. Vivanco". La cancha de Basquetbol mide 28 metros de largo, por 15 metros de ancho más o menos.

Una tarde, en la cancha de Basquetbol de la Escuela Normal "Pablo Livas", (Fundada el 29 de noviembre de 1948) Graciela, se encontraba practicando dicho deporte con sus compañeras, cuando llega Luis Lauro Cervantes y le dice:
-Te apuesto diez centavos, a que no echas la pelota a la canasta, desde el centro de la cancha.
-¡Juega!, -dijo Graciela muy resuelta.
Y se colocó un poco antes de la mitad de la cancha, preparándose para tirar en la canasta del lado norte. Agarró el balón con ambas manos y tirando de frente y por sobre la cabeza, hizo el largo disparo, que sin tocar la red (casi nunca tenía) para decir mejor limpiamente, ni el aro tampoco, la pelota cayó en la canasta.
Luis Lauro, no creía, lo que había visto, mucho menos, que había perdido los diez centavos, y repuso nuevamente, buscando la revancha: (Ya que un perdido a todas va).
-Van otros diez centavos, a que no la encestas.
Y Graciela volvió a repetir la misma historia.
-Lo malo de esta Anécdota, fue que Luis Lauro, todavía debe los veinte centavos que perdió. (De perdido que pagara los intereses).
-Diría Graciela.

Anécdota No. 39
"Pepo y Benito pescan en La Turbina de 1946 a 1952".

De la pesca de peces con la mano, la siguiente narración, (que por cierto ya mero no habría tal narración), un día "Pepo" y Benito, se separaron de la Palomilla del Aguacate, y se fueron a La Turbina a pescar.

Todo sucedía con mucha normalidad como siempre. (Buenos pescadores, sin ofender o hacer menos a los demás, pues cualquiera de la Palomilla, se aventaba para lo que fuera y en un robo de naranjas, a veces llenaban un costal de ixtle, cuando menos, allá por aca Cuala). Volviendo al tema de la pesca, cada uno, casi sin exagerar, en cada zambullida, aparecía con un bagre en la mano y lo mostraba ufano y orgulloso al compañero, y al mismo tiempo le decía: -¡Mira!.

"Pepo", se cansó de pescar y se fue a descansar a la orilla, (frente a la turbina), y desde allí observaba a Benito, que seguía pescando. Pero, había pasado, más de un minuto y Benito no salía, ya "Pepo" estaba esperándolo de pie y muy preocupado.